

en mi favor persuadirla;
que es la mejor tercería
la de una amiga. No hubiera
suceso en que más pudiera
fundar la esperanza mia:
Y pues tú diste el primero
tan feliz nueva á mi amor,
tú eres ya gobernador
Fernan Tello, y camarero.

Fabio. ¡Bueno, por Dios!

Tello. Esos piés
me dá, señor á besar.

Duque. Alza, Tello. A caminar.

Marcelo. [*A sus compañeros.*] ¡Puenos queda-
(mos los tres.

Fabio. Dió Tello en la coyuntura,

Criado. Paciencia.

Tello. [*Ap.*] ¡En lo que entendí

dar pena, contento di!

Todo en efeto es ventura. [*Vase.*]

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del duque en Alcalá de Henáres.

ESCENA I.

EL DUQUE, TELLO, MARCELO, FABIO, JULIO.

Duque. [*A Fabio.*] ¿Qué no harás esto por mí?

Fabio. Señor, yo soy un peon

que en la montaña nací;

tan caballerosa accion

en mi vida la emprendí.

Y pues del caballo infiero

que se dice el caballero,

Fernan Tello, que lo és,

y está ya rico, los piés

vista de dorado acero.

Duque. [*Ap.* Esta es invidia.] Marcelo

yo me he de valer de tí.

Marcelo. Si tú lo mandas, harélo;

mas al camarero así

causar invidia recelo,

porque siempre al mas privado

empresa igual ha tocado;

y á pensar le obligarás,

si á mí ese cargo me das,

que soy de tí mas amado.

Duque. ¡Qué poco gusto sabeis

darme, necios, enfadosos,
cuando tan triste me veis!

[*Ap.* Todos están envidiosos

de Tello.] Presto veréis

cuán bien empleo el favor

en quien me sirve mejor.—

Tello.....

Tello. Detente, y advierte

si puedo yo de otra suerte

festejar á tu Leonor.

Duque. ¿Has de salir?.....

Tello. No sabré.

¿Gustas de verme afrentado?

jamás gobernó mi pié

más que el estribo quebrado

de una mula de alquiler.

Yo nací en puerto de mar,

donde es solo navegar

lo que se practica y sabe.

El caballo de una nave

sí me atrevo á gobernar,

que por líquida region

por piés lleva blancas velas,

riendas las escotas son,

el viento ministra espuelas

y presta freno el timon;

mas en públicos lugares

no quieras, sin que repares

en el riesgo en que me pones,

que con no espertos talones

hiera sentidos ijares,

y en racional sujecion

tenga de un bruto valiente

la ignorada condicion,

y la incierta mano intente

poner cierto el garrochon.

Duque. Ágil y andaluz mancebo

eres, Tello, y yo me atrevo

á apostar que á dos liciones

que te dé solas, te pones

en los caballos de Febo.

Y el que has de llevar es tal,

tan presto, tan arriendado,

tan cierto en accion igual

que de un bruto gobernado,

obra como racional.

Haz esto, Tello, por mí

que estando Leonora aquí

desterrada y triste, es justo

que su pena y su disgusto

procure aliviar así,

ya que yo tengo de estar

encubierto, por seguir

mi pensamiento, sin dar

en Alcalá que decir

y en Madrid que remediar.

Tello. Lo mismo fuera, señor,

si le importase á tu amor,

que yo en el caso probara

solo y á pié, cara á cara

con el toro mi valor.

Como lo ordenares sea.

Duque. Por eso en tí mi aficion

tan justamente se emplea.

Tello. Mayor es la obligacion

que el alma pagar desea.

Da por cumplido tu intento,

como esta facion le importe.

Duque. ¡Hola!

Julio. Señor.....

Duque. Al momento,

causando afrentas al viento,

parte á traer de la corte

tantos diamantes, que el velo

que de estrellas borda el cielo

á Tello pueda invidiar. [*Vase Julio.*]

Fabio. [*Ap. á Marcelo.*] Desta vez han de

los dos oficios, Marcelo. (vacar

Marcelo. [*Ap. á Fabio.*] Eso si, como las du-

el que come las maduras: (ras

pues tiene con que curarse,

ruede; que así han de mezclarse

con desdichas las venturas.

Duque. En el rucio celebrado,

de mi mano alicionado,

Tello, en la plaza entrarás.

Fabio. [*Ap.*] ¡Pobre caballo! Tú irás

rucio y volverás rodado.

ESCENA II.

CELIA, con manto.—EL DUQUE, TELLO, MAR-
CELO, FABIO.

Duque. ¡Celia, Amiga! ¿por acá?

Celia. A avisarte que Leonora

á gozar del campo va.

Duque. Dí que va á ser nueva Flora

de los prados de Alcalá.

Y ¿adonde va?

Celia. Yo sospecho

que hácia la parte que ha hecho
fértil el undoso Henáres.

Duque. Porque rinda Manzanares

desde agora humilde pecho,

parto á seguirla al momento:

¡Ah Celia, amiga fiel!

Si alcanzo el fin de mi intento;

pídeme en albricias dél

cuanto pinte el pensamiento;

y hoy, pues á vella y seguilla

voy por tí, toma el diamante,

(*Dale una sortija.*)

que el sol en sus rayos brilla.

¡Oh Henáres, presta á un amante

feliz tálamo en tu orilla!

(*Vanse el duque y los criados.*)

Celia. Vencerás, si puedo; que es

un vivo despertador

del ingenio el interes;

y en diligencias de amor

han de ser de oro los piés.

Habitacion del marques en Alcalá.

ESCENA III.

EL MARQUES, DON ENRIQUE; TRISTAN, ponién-
dose un sayo y caperusa de labrador.

Marques. La vida nos va, Tristan.

Tristan. ¡Plugiése á Dios que en Turquía

tuviese el rey tal espía

al lado del Soliman!

Los gustos y los enojos,

los desdenes y aficiones

infero por las razones,

brujuleo por los ojos.

Marques. Esto importa; que en sabiendo

que el duque Alberto es amado,

dejaré desengañado

lo que engañado pretendo;

que los indicios que veo

mucho prueban en mi daño,

y se entra ya el desengañio

por los ojos al deseo;

que haber el duque seguido

á Leonora me ha mostrado

que no está desesperado,

cuando no favorecido.

D. Enriq. No concluye ese argumento

supuesto que vos tambien,

aunque os trata con desden,

venis en su seguimiento.

Marques. *(Da un billete á Tristan.)* Toma el paquete Belisa no ha de ver *(pel, advertido)* que lo das, ni ha de saber que tras Leonora he venido; porque no dudo que esté de parte del duque, y sea, si su vitoria desea, la que más guerra me dé; y mientras pretendo y sigo ocultamente á Leonor, ni aviso al competidor ni despierto al enemigo; antes si se viene acaso á sospechar y sentir mi afición, he de fingir que por Belisa me abraso; y así lo escribo á Leonor.

D. Enriq. Es cordura; que en efeto siempre el amante secreto es quien negocia mejor.

Marques. Por eso sin firma mia va el billete.

D. Enriq. De esa suerte no hay peligro.

Marques. Al dallo, advierte que le digas quien lo envia. *(Pónese una cabellera Tristan.)*

D. Enriq. ¿Qué! ¿cabellera te pones?

Tristan. Ya las cabelleras bajan tanto, que se las encajan los pelados mas pelones. Es disfraz acomodado para no ser conocido; que es un remedio aprendido en la corte, de un letrado. *(Pónese un parche en un ojo.)*

Marques. ¿Qué es esto?

Tristan. Un parche, y por Dios que sé yo quien en su casa, para no ver lo que pasa, tiene puestos siempre dos; que sus poltrones resabios ponen, trocando despojos, la bigotera en los ojos, los antojos en los labios.

D. Enriq. ¿Qué bien disfrazado vas!

Tristan. Pues esto es cosa de risa.

D. Enriq. ¿Más falta?

Tristan. Porque Belisa me conoce, falta más. *(Métese un bodigo ó bola en la boca.)*

Esta suerte se asegura el disfraz.

Marques. Es evidente que es el habla diferente, y el rostro se desfigura.

Tristan. Más falta; que me he de hacer, para descuidallos más; del borracho.

Marques. Bien harás.

Tristan. Pues á vino importa oler; que con eso irá del todo la invencion acreditada.

Marques. Dices bien. Toma. *[Dale dinero.]*

Tristan. Animada cada invencion deste modo, haré dos mil cada dia.

D. Enriq. Ve presto, y advierte bien si tiene causa el desden con que mi ingrata porfia; que no puedo persuadirme sino que de ajeno amor procede tanto rigor y resistencia tan firme.

Tristan. De vuestros bienes y daños hoy he ser el Colon.

D. Enriq. Es cierto, porque Indias son en amor los desengaños; que no hay riqueza mayor.

Marques. Antes, don Enrique, anegue el mar mi vida, que llegue á tales Indias mi amor. *[Vase.]*

D. Enriq. Tras tí vamos.

Tristan. Y no es yerro, porque ayudeis á Tristan, si le conocen y dan lo que llaman pan de perro. *[Vanse.]*

—
Campo.

ESCENA IV.

EL DUQUE, acabando de leer una carta; TELLO; MARCELO, FABIO Y OTRO CRIADO.

Duque. Dice que sin dilacion parta á Madrid; que han notado ya mi ausencia y comenzado á murmurar la ocasion.— Al punto ve á prevenir *(al criado.)* postas. ¡Hola!

Criado. Voy, señor. *(Vase.)*

Duque. En hablando á mi Leonor, quiero á la corte partir: No haré más que parecer en los públicos lugares; que en postas parto de Henáres; y en alas pienso volver.

Tello. Bien harás.

Duque. Tú has de quedat, Tello, á asistir á Leonor; con poderes de mi amor para servir y guardar. Los engaños y traiciones la noche los ejecuta: aun no de su triste gruta salga á ocupar las regiones; cuando ocupes tú la calle de Leonor. De tí me fio: los átomos, Tello mio, á este sol has de contalle; las sospechas con que lidio me aclara.

Tello. Déjame hacer; que un Argos tengo de ser mejor que lo pinta Ovidio.

Fabio. *[Ap. Pues si os dormis, vive el cielo que ha de ver vuestra privanza que no duerme mi venganza.]* Si tú me ayudas, Marcelo, *(á él.)* quiero en esta coyuntura este valiente probar.

Marcelo. *(Ap. á Fabio.)* Sí. bueno será quitar estorbos á la ventura.

Tello. Ya llega.

ESCENA V.

LEONOR Y BELISA, con mantos; CASTRO, escudero.—DICHOS.

Leonor. Apartad el cochle, porque sin ser conocidas aguardemos divertidas entre estos olmos la noche. *(Siéntanse.)*

Belisa. Aquí del famoso Henáres el claro cristal gocemos, porque con él olvidemos la ausencia de Manzanares.

Duque. Tello, entretén á Belisa.

Tello. Tiempo daré á tus amores. *(Lléganse á las damas.)*

Duque. Ya alegra el campo sus flores, ya el agua aumenta su risa.

Leonor. El duque. *(Vase á levantar Leonor, y tiénelo el duque.)*

Duque. No os levantéis. *(Arrodillase.)* si no es que al dichoso suelo que habeis convertido en cielo, dar queja de mí quereis.

Leonor. Señor, no es razon que esteis de rodillas.

Duque. ¡Ay Leonor! Cuando no os duele mi amor, ¿del cuerpo teneis piedad? Esa compasion guardad para el alma, que es mejor. El cuerpo, señora, que es de barro humilde formado, ¿preparais en que de estrado sirva á vuestros blandos piés? Y el alma, á cuyo interes no se iguala precio humano; ¿dejais que os adore en vano, siempre á esos piés derribada, sin ser jamas levantada de vuestra dichosa mano!

Leonor. *(Ap.)* ¿Qué le puedo responder; si en una misma ocasion me enfrena mi obligacion y me obliga su poder? Si se ausenta, no he de ver al que causa mi tormento; si favorecerle intento, su poder y mi favor darán licencia á su amor á un injusto atrevimiento.

ESCENA VI.

TRISTAN, con el disfraz.—DICHOS.

Tristan. *(Ap. Hablando están dos á dos el duque á Leonor, y Tello á Belisa: agora es ello.)* Embisto en nombre de Dios. *(Llega haciendo del borracho.)* ¡Ah buen señor! ¿quién sos vos? Y vos, que humilde os adora santa, ¿quién sos, mi señora?

Castro. ¡Qué borracho tan perdido!

Aparta.

Tristan. Yo so Cupido, que bajo del cielo agora.

Tello. ¡Graciosa transformación!

Tristan. Señora, quírale bien al señor; que á fé que tien bien abierto el camison.

Duque. Bien herido el corazón, dirás mejor.

Tristan. Cosa es crarar que es de morir esa cara. ¿No os quiere?

Duque. No.

Tristan. ¿Voto á Dios que si yo fuera que vos!

Duque. ¿Qué hicieras?

Tristan. ¿Qué? La dejara. *(Déjase caer junto á Leonor y fíngese dormido).*

Leonor. *(Ap.)* ¡Ojalá!

Duque. ¿Qué buen consejo!

Castro. Durmióse.

Tristan. *(Ap.)* Bien lo entendeis!

Duque. Cuando el alma me teneis, ¿cómo vivirá si os dejó con justa causa me quedó.

Tello. ¿Que habiendo el duque servido tanto á Leonor, haya sido tan constante en su crueldad!

Belisa, á decir verdad, yo no fuera tan sufrido.

Belisa. El que no espera no alcanza, y lo que yo te aseguro es que del duque procuró ver cumplida la esperanza.

Tello. El tiene en tí confianza.

ESCENA VII.

UN CRIADO.—DICHOS.

Criado. Prevenidas están ya las postas.

Leonor. Pues ¿de Alcalá os partís? *(Ap.)* Ya no lo puedo encubrir: sin alma quedo si Tello también se va.

Duque. Ahora mal negaréis afeto tan conocido. Mi partida habéis sentido: claro está que amor teneis.

Leonor. ¿Yo la siento? ¿En qué lo veis?

Duque. No es vuestra pena muy poca, pues al corazón os toca: mi bien, ¿qué color es esa?

Lo que la cara confiesa, ¿por qué lo niega la boca?

A Madrid parto sin vida, Tello se queda á serviros; él podrá, Leonor, decirnos la ocasión de mi partida.

No es justo que me despida de vos, ó por no creer que me aparto, ó por saber que pues sus alas me ha puesto amor, ha de ser tan presto como el partir el volver.

Leonor. No os fatiguis: llévos Dios con bien, señor, á Madrid.

Duque. Belisa, adios, y advertir que estriba mi dicha en vos.

Belisa. Yo espero que de los dos esta fuerza combatida, al fin has de ver rendida.

Duque. Tú sola puedes hacerlo. *(Vase el duque y el criado.)*

Leonor. *(Ap.)* Como me dejes á Tello, no vuelvas acá en tu vida.

ESCENA VIII.

LEONOR, BELISA, TELLO, CASTRO, TRISTAN, tendido en el suelo.

Tello. Triste quedo.

Leonor. *(Ap.)* ¿Qué grosero! Triste, quedando conmigo. ¡Mal haya!..... Mas ¿qué mal digo, si no sabe que le quiero!

De esta súbita partida me dí la ocasión agora.

Tello. Escribíronle, señora, de Madrid.....

Castro. No ví en mi vida pena más inhumada que este bruto.

Belisa. ¿Quién le hiciera alguna burla que fuera más gustosa que pesada?

Tristan. *(Ap.)* ¡Bueno es esto!

Castro. Yo imaginé que ninguna puede darme tanta pena como agnalle á un punto el sueño y el vino.

Belisa. Bien dices.

Castro. Por agua voy.

Belisa. Henáres la puede dar.

Castro. Un vaso quiero buscar. *(Vase.)*

Belisa. Y ven presto.

Tristan. *(Ap.)* Oyendo estoy, traidores: mas proseguir la ficción importa agora, y lo que tratan Leonor y Tello á solas oír; y que al bautizarme Belisa con su agua misma procure por dejar mi vino puro.

ESCENA IX.

DON ENRIQUE.—LEONOR, BELISA, TELLO, TRISTAN, tendido en el suelo.

D. Enriq. *(Ap.)* Pues el duque se ha asentado, ventura quiero probar que Tello no ha de estorbar el remedio á mi euidado.

Belisa hermosa..... ¿Qué es esto?

¿Es don Enrique?

D. Enriq. Señora, es quien la dicha que adora sigue, á tu fortuna opuesto.

Belisa. Tras de tantos desengaños, ¿qué pretendes? ¿Qué porfías?

D. Enriq. Cruel, las firmezas mías se alimentan de los daños. Por eso de mí te vengas en mi honor; que en Alcalá y en Madrid, ¿qué se dirá de que siguiéndome vengas?

Tú quieres verme perdida; que esto no es quererme bien.

D. Enriq. No culpes, señora, á quien viene buscando la vida.

Leonor. Vaya á Madrid; que es razón desmentir á las espías. *(Ap.)* Insufribles ansias mías, aquí teneis la ocasión: pues vuestra dicha es tan poca, acabad de reventar, ó por el pecho á matar, ó á dar vida por la boca. Ya del terrible dolor la paciencia está vencida; callar acaba la vida, hablar infama el valor.

Mas bien es que mi cuidado por tales medios le diga que parezca que me obliga más que amor, razon de estado. Con más decoro encaminó mis intentos de este modo.

Tristan. *(Ap.)* Por Dios, que me duerman todo: de las suyas hace el vino. *[Duermese.]*

Leonor. De tu pecho principal confiada, Fernán Tello, si bien debajo del sello del secreto natural, comunicarte el archivo de mi corazón prevengo, y remedios que apercibo, baba pues me da esta soledad ocasion tan deseada.

Tello. Hablar puedes confiada, señora, en mi voluntad.

Leonor. Don Bernardo de Irujan y doña Isabel Mejía me dieron en su nobleza la ocasión de mis desdichas. Soy única sucesora de una casa no muy rica, pero tal, que á un noble esposo puede dar dichosa vida. Vióme el duque tu señor en la Trinidad en misa una fiesta, que me ha dado de trabajo tantos dias. Dió en mirarme, dió en seguirme, no sé si en amarme digan que tiene á veces de amor, y apariencia la porfia. Ya mis amigas granjea, ya mis criadas obliga, que siempre alcanzó el poder de sus músicos, las ventanas de noche me sollicitan, y sus caballos la puerta me desempiedran de dia. Al principio *(está confeso)* me tuvo desvañecida la grandeza del amante y la imprudencia de niña: parecióme *(oh propio amor)* que, ciego el duque, podría